

# «La base debería reportarnos algún beneficio»

«La base — así se denomina en Torrejón a las instalaciones militares norteamericanas — cuenta con 500 oficiales, 3.600 soldados y 600 civiles. Ocupa una superficie de 1.200 hectáreas y el coste de su construcción se cifra en 4.340 millones de pesetas. Toda una ciudad dentro del municipio de Torrejón de Ardoz, con colegios de diferentes grados de enseñanza, iglesia, hospital, restaurantes, hoteles y hasta lugares de diversión propios.

En principio, según señala Angel Viñas en su libro «Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos», tendría una capacidad mínima para un ala de reconocimiento estratégico, un grupo de caza de interceptación, un mando de división aérea y servicio de transporte aéreo. Con el objeto de que la acción de los bombarderos espía dispongan de medios de reconocimiento, se establece una base con esta finalidad, en posición central, junto a Madrid. El papel atribuido a Torrejón no es el de bombardeo, señala Angel Viñas en el mencionado libro, sino el de mando, de reconocimiento, de transporte. Al requerir en las demás instalaciones norteamericanas en España una defensa próxima, a cargo de la caza de interceptores, se sitúa uno de los grupos en Torrejón, óptimo por su ubicación, para defender desde la misma cualquier punto de España peninsular.

Pero al margen de los datos estadísticos y de finalidades guerreras, el hecho es que Torrejón de Ardoz, una ciudad con cerca de sesenta mil habitantes, vive materialmente envuelta en ruidos de aviones, de los que difícilmente se liberará en un futuro próximo. Esta al menos es la conciencia de parte de la pobla-

ción, que está convencida de que si un día los americanos abandonan la base militar, ese trozo de tierra será ocupado de nuevo por pájaros a motor. El visitante que acude por primera vez a esta ciudad, situada a 20 kilómetros de Madrid, queda sorprendido al sufrir, porque quizá no se puede hablar de escuchar, fuertes ruidos de decenas de aviones que a diario surcan el cielo, casi el suelo, de Torrejón. Barajas por una parte, la base americana por otra, configuran el vivir cotidiano de las gentes de Torrejón. Más que de Torrejón habría que hablar de «Torrejones de Ardoz», porque la realidad es ésa: la de dos pueblos unidos por una carretera y a la vez delimitados por la general a Barcelona.

## El problema de la droga

Entre las dos ciudades existe, sin embargo, una comunicación basada fundamentalmente en las personas que se trasladan a diario a trabajar a la base y las familias americanas que tienen su vivienda habitual en Torrejón. Los americanos, principalmente los matrimonios, viven en perfecta armonía con los nativos y «siempre con ganas de agradar». Se constata, sin embargo, una gran preocupación, casi una angustia

permanente ante el problema de la droga. Algunos vecinos han señalado cómo cualquier día, al atardecer normalmente, es fácil presenciar a grupos de hombres jóvenes atléticos (léase soldados de la base, de paisano) que sacan de sus bolsillos «unos sobrecitos con droga» que venden a la juventud de Torrejón por «una cantidad aproximada a las 5.000 pesetas» cada paquetito.

Las consecuencias, además de las inherentes al consumidor de droga, se traducen también en la inmoralidad de todo tipo, preferentemente en el sexo, extremo éste que trae por la calle de la amargura a muchos padres de familia. Por otra parte, no constituye ningún secreto hablar de consumo de drogas en las bases americanas. El general Bernard Rogers, comandante en jefe de las fuerzas americanas en Europa y de las tropas de la OTAN, en unas declaraciones recientes estimaba que «un 20 por 100 de las tropas americanas en Europa fumaban hachís y entre el 6 y el 9 por 100 consumen al mismo tiempo drogas duras».

Señalamos este dato porque es la única crítica «contra la base» que hemos escuchado en Torrejón. Se puede comprobar la unanimidad de criterios a la hora de descartar las protestas del pueblo, al que «quisieron involucrar», declararon algunos vecinos, en una manifestación a principios del presente año en contra de la entrada de España en la OTAN y por la existencia de bases americanas en territorio español. En la



En la base conjunta hispano-norteamericana de Torrejón de Ardoz, los servicios son meticulosos

manifestación, se nos dijo, no llegó a participar ni medio centenar de ciudadanos de Torrejón.

## Relaciones municipio-base

Otra cosa distinta son las relaciones a nivel «oficial» entre «municipio-base», que últimamente están muy deterioradas. Algunos comentaron que el actual alcalde no «era del agrado de la base, porque no ha sabido captar las simpatías de los americanos». A propósito de la primera autoridad local, debo señalar que, pese a arduas gestiones a través del gabinete de prensa del Ayuntamiento para que el alcalde manifestase su parecer, no hemos conseguido respuesta alguna. En lo que sí concuerda el pueblo con el alcalde, al menos aquellas personas con las que hemos contactado, es en que el municipio debe recibir algunos beneficios a cambio de una serie de servicios extras que debe prestar, debido al enclave de la base militar.

Hace dos años, por estas fechas, se reunieron en Torrejón de Ardoz tres alcaldes socialistas, regidores de otros tantos munici-

pios con bases militares, para tratar el tema, y, en síntesis, acordaron «que si España recibe algo a cambio de la permanencia de las bases en su territorio, a nosotros no nos llega nada». En esto el pueblo piensa igual. Ante la prestación de servicios municipales, nada recibe a cambio. Concretamente, por citar un caso, los habitantes de la base no pagan el impuesto municipal de vehículos y, sin embargo, el Ayuntamiento debe planificar todo lo relacionado con la circulación y aparcamiento contando con esa población.

El empleo de muchas personas, el alquiler de pisos, el consumo en general, la convicción de que en caso de marcharse los americanos las instalaciones serían ocupadas de nuevo por aviones, bien civiles o militares, son datos suficientes, al menos indicadores muy claros, de que el pueblo de Torrejón no prefiere alterar demasiado las cosas, aunque pide que se mejoren aquellas lagunas que hoy existen.

José R. VILAMOR